MONNIER Alain (éd.), *Nostalgie du Néolithique : de Lausanne à Las Lomitas. Documents sur Alfred Métraux, ethnologue, Labor et Fides / Société d'études Alfred Métraux, Genève, 2003, 307 p., bibl., gloss., ill., photos, cartes, fig.*

Federico Bossert

Edición electrónica

URL: <https://journals.openedition.org/jsa/3042>

DOI: 10.4000/jsa.3042

ISSN: 1957-7842

Editor

Société des américanistes

Edición impresa

Fecha de publicación: 5 diciembre 2005

Paginación: 224-228

ISSN: 0037-9174

Referencia electrónica

Federico Bossert, «MONNIER Alain (éd.), *Nostalgie du Néolithique : de Lausanne à Las Lomitas. Documents sur Alfred Métraux, ethnologue*, Labor et Fides / Société d'études Alfred Métraux, Genève, 2003, 307 p., bibl., gloss., ill., photos, cartes, fig.», *Journal de la Société des américanistes* [En línea], 91-2 | 2005, Publicado el 17 octubre 2006, consultado el 04 septiembre 2022. URL: <http://journals.openedition.org/jsa/3042> ; DOI: <https://doi.org/10.4000/jsa.3042>

Este documento fue generado automáticamente el 4 septiembre 2022.

All rights reserved

MONNIER Alain (éd.), *Nostalgie du Néolithique : de Lausanne à Las Lomitas. Documents sur Alfred Métraux, ethnologue, Labor et Fides / Société d'études Alfred Métraux, Genève, 2003, 307 p., bibl., gloss., ill., photos, cartes, fig.*

Federico Bossert

- 1 En 1928 Paul Rivet recomendó al joven Métraux como director del flamante Instituto de Etnología de la Universidad de Tucumán, en el noroeste de Argentina, el cual incluía un pequeño museo. Los atractivos de ese ofrecimiento son evidentes: un museo de etnografía en Tucumán contaba con la ventaja de hallarse cerca del « terreno », y por lo tanto permitía un fácil acceso a los indígenas y a las piezas que integrarían las colecciones; por otro lado, arqueológica y etnográficamente el Chaco era, para usar una expresión del propio Métraux, una verdadera terra incognita. No mucho tiempo después de su llegada a Tucumán, el suizo consiguió reunir los fondos para su primera expedición etnográfica, dirigida al grupo que, debido a sus estudios previos sobre los tupí-guaraní, conocía mejor: los chiriguano. Posteriormente, a fines de 1930 y comienzos de 1931, realizaría estudios entre los chipaya de las tierras altas bolivianas, y además visitaría a los wichí, los toba y los toba-pilagá. En 1939, luego de largas estadías en la Isla de Pascua, Polinesia y Europa, regresaría al Chaco para recorrer algunas comunidades wichí y realizar una breve expedición a los chipaya. Los resultados de estos viajes serían consignados en decenas de artículos que publicaría en las décadas de 1930 y 1940.
- 2 La práctica etnográfica temprana de Métraux, pues, se vio signada por la necesidad imperiosa de reunir colecciones que poblaran las salas del museo, lo cual le imponía una

transhumancia por las regiones estudiadas y le impedía realizar un verdadero trabajo de campo intensivo concentrado en un solo grupo. Pero el verdadero motivo de su premura etnográfica y coleccionista era la idea, que lo acompañaría hasta la muerte, de que las culturas indígenas desaparecían rápidamente. En estos primeros años de su práctica etnológica, el modelo de etnógrafo seguido e imitado por Métraux era su maestro en Goteburgo, Erland Nordenskiöld – a quien por otro lado debía las principales temáticas de investigación y los métodos de análisis. Ahora bien, así como en 1901 el joven Nordenskiöld había recibido la noticia de la muerte de su padre mientras dirigía la Expedición Sueca Chaco-Cordillera, en 1932 Alfred Métraux supo, también durante una expedición etnográfica, que su maestro había muerto en Suecia. Nunca llegó a publicar una noticia necrológica formal en la revista que por aquel entonces dirigía en Tucumán; en cambio, redactó la emotiva introducción a un artículo de Wassén sobre el museo de Goteburgo. Acaso los afectos le impidieron ceder al formalismo de la nota necrológica; pero también es cierto que Métraux ya había publicado en 1929 el mejor homenaje que podía rendir a su maestro: un pequeño artículo sobre el recuerdo dejado por Nordenskiöld en las comunidades chiriguano, titulado justamente « Le souvenir d'Erland Nordenskiöld dans le Chaco ». Pues bien, uno de los propósitos de este libro de Alain Monnier era hacer por Métraux lo que éste había hecho por su maestro: rastrear sus huellas en el Chaco. Claro que una grave diferencia limitaba la repetición del homenaje: Métraux había seguido los pasos de Nordenskiöld apenas veinte años después, cuando la memoria del explorador sueco – indudablemente un personaje inusual por esa época en los desiertos chaqueños – se mantenía viva entre los indígenas; Monnier, en cambio, recorrió el Chaco y los Andes bolivianos más de sesenta años luego del último viaje de Métraux por la región.

- 3 Así, durante los primeros meses de 2002, Alain Monnier y Pierre-André Thiébaud visitaron el Instituto de Arqueología y Museo de Tucumán y algunas comunidades indígenas pertenecientes a las etnias estudiadas por el suizo entre fines de la década del 20 y fines de la década del 30 – toba, pilagá, wichí, ava, chipaya –, con el objetivo primordial de realizar el film documental que sería *Les Indiens d'Alfred Métraux* (de Pierre-André Thiébaud, 2002, 52', France 5, FRP prod. y PCT Cinéma et télévision). Este libro consiste, básicamente, en el relato de ese viaje, y se compone de las entrevistas realizadas para el film y algunas de las fotografías tomadas en esa ocasión (a cargo de Monnier y Thiébaud respectivamente); por otro lado, también incluye fotografías tomadas por el propio Métraux y la traducción al francés de algunos de sus textos que, por haber sido publicados en periódicos y revistas sudamericanos, tal vez resultan de difícil acceso para los lectores europeos. El propósito general, así, sería un contraste entre ambos conjuntos de materiales: las cartas, fotografías y publicaciones de Métraux por un lado, y por el otro las entrevistas y fotografías del autor – y algo de la producción etnológica reciente sobre cada zona o grupo étnico.
- 4 El primer capítulo comienza por reproducir una carta autobiográfica del propio Métraux, publicada en Tucumán, y luego adelanta alguna hipótesis sobre los intereses e influencias que lo llevaron a la etnología. Como se sabe, Métraux había nacido en Lausanne, pero se había criado en Argentina, formado en París y Goteburgo, y desarrollado profesionalmente en Estados Unidos y otra vez Argentina y París; Monnier, sin embargo, se esfuerza por mostrar que en realidad Suiza ocupaba un importante papel en su vida. Se reproducen luego algunas páginas de aquella entrevista publicada póstumamente en *L'Homme* donde Métraux explica la idea que presta el título a este libro, la « nostalgia del Neolítico », que Monnier rápidamente compara con ideas de

Rousseau – equiparando así lo que seguramente fue un complejo resultado de experiencias en el terreno con una posición filosófica más bien romántica. El segundo capítulo trata la labor de Métraux al frente del Instituto de Tucumán y su revista, y reproduce dos de sus escritos al respecto : un plan para la creación del museo – en el cual se pone en evidencia el papel paradigmático que ocupaba Goteburgo en sus nociones museográficas – y un resumen de los avances logrados por el Instituto hacia 1932. El capítulo contiene, además, entrevistas a investigadores del actual Instituto y Museo de Arqueología, centradas en la suerte que han corrido, con los años, las colecciones y la misma institución. A esto se añaden algunas notas sobre la difícil situación de Métraux como director del Instituto, ya que las intrigas académicas, las relaciones políticas e incluso la tambaleante situación del país contrariaban sus planes permanentemente.

- 5 Los restantes capítulos se dedican, cada uno, a diversas áreas étnicas. El tercero – por mucho el más extenso – abarca grupos « chaqueños típicos » : matabo (o wichí) y toba-pilagá. Los artículos del suizo traducidos y reproducidos en él, tratan sobre las misiones inglesas en el Chaco, el chamanismo chaqueño y la mitología pilagá ; por consiguiente, las entrevistas buscan indagar en estos tres temas. Para el primero se nos ofrece el relato de una visita a la comunidad wichí de Misión Chaqueña, donde Métraux realizó investigaciones en 1933 y 1939, y la larga entrevista a un misionero anglicano que comenta la historia de la misión y la evolución de las estrategias evangelizadoras. Para los otros dos temas abordados se incluyen entrevistas realizadas en la zona de Las Lomitas. Allí, Monnier tuvo la fortuna de encontrar a un pilagá que, cuando niño, había sido atacado por una serpiente mientras acompañaba a Métraux – quien lo asistió y luego consignó en un artículo el relato de su curación shamánica. Sin embargo, la entrevista apenas consigue confirmar que el anciano es en efecto el protagonista de la historia ; las preguntas directas sobre el suizo – en ésta y otras entrevistas realizadas a informantes indígenas – sólo dan lugar a evidentes equívocos, que Monnier no ahorra al lector.
- 6 El cuarto capítulo, mucho más breve, está dedicado a los chiriguano. Métraux había visitado, entre 1929 y 1930, un buen número de comunidades pertenecientes a los grupo ava (o chiriguano) y chané de Bolivia y el norte argentino. Monnier, en cambio, visitó una comunidad multiétnica, ubicada en un cruce de rutas densamente transitadas y en una zona mucho más al sur que la visitada por Métraux, y donde en realidad éste nunca realizó estudios con los chiriguano. En este contexto, no es extraño que el capítulo se centre en su capacidad de transformación cultural y en la cuestión de su identidad étnica. Ciertamente, un eje central en los estudios del suizo sobre estos grupos había sido la identidad cultural ; pero no lo abordaba como un problema de representación o auto-representación, sino en términos estrictamente difusionistas, basándose ante todo en la cultura material y la mitología, en la identificación de los rasgos culturales y en el rastreo de los posibles orígenes étnicos de esos rasgos. Aquí se traducen dos artículos de Métraux : « Observaciones sobre la psicología de los indios chiriguano » (el cual, como señala Monnier, contiene nociones del difusionismo alemán), y una breve nota periodística titulada « Una civilización que muere », la cual muestra su permanente y angustiante pesimismo sobre el destino de los chiriguano – sometidos a múltiples influencias procedentes de la sociedad criolla, las tradiciones artísticas y mitológicas que él tanto admiraba no podrían sobrevivir. En todo caso, las entrevistas incluidas en el capítulo (realizadas, repitámoslo, en zonas intensamente multi-étnicas) buscan confirmar esas ideas : diálogos mantenidos con criollos desempleados que realizan una

protesta cortando el paso en la carretera, y dos breves entrevistas a chiriguano realizadas en una emisora de radio.

- 7 El último capítulo se dedica a los chipaya de las tierras altas bolivianas. Aquí se reproducen dos textos de Métraux publicados en un periódico de Oruro : la transcripción de una conferencia que ofreció al regresar de su expedición, en 1931, y un breve artículo donde compara en términos abiertamente valorativos a este grupo con los chiriguano. Si bien el objeto de su viaje había sido dirimir, por medio de una indagación lingüística, la cuestión del origen étnico del grupo – planteada por Max Uhle y Paul Rivet –, Métraux tuvo oportunidad de observar y documentar diversos aspectos de la vida ritual, que finalmente ocuparía la mayor parte de las muchas páginas que dedicó a los chipaya. Estos textos son acompañados por dos series de entrevistas : el informativo diálogo con un misionero oblató de la zona y algunas conversaciones bastante elementales con algunos chipaya.
- 8 Ahora bien, como hemos dicho, el propósito explícito del libro era realizar un contraste entre los textos del propio Métraux y la situación actual. Sin embargo, en pocas oportunidades tiene lugar una verdadera confrontación de este tipo, que permita extraer conclusiones precisas acerca de las transformaciones o continuidades sufridas por un fenómeno (o por las formas de observarlo) desde las épocas de Métraux hasta nuestros días. La tarea comparativa, pues, parece limitada por el azar y los imprevistos del viaje documentalista, orientado a un registro rápido y directo, y por lo tanto trabaja con materiales que a veces sólo dialogan con los textos de Métraux a punta de pistola retórica. La exposición, más allá del criterio étnico que ordena los capítulos, no suele seguir un hilo argumental o un plan general definido, y por lo general cede a una suerte de *bricolage* que acumula textos sin demasiado orden. Así por ejemplo, la entrevista a una lingüista que trabaja sobre la lengua pilagá (pp. 181-183) es seguida por la transcripción textual de una emisión televisiva sobre la crisis financiera argentina (pp. 187-188), la cual es seguida por fragmentos de cartas de Métraux acerca de su efímera colaboradora Elisabeth Dijour (pp. 189-190).
- 9 En tanto y en cuanto *Nostalgie du Néolithique* incluye escritos y fotografías de Métraux lujosamente editados, y los ubica en su contexto histórico y biográfico, resulta un libro inevitablemente interesante, en especial para los lectores no-especialistas o al menos no familiarizados con el Chaco. Sin embargo, cuando dedica páginas a exhibir los entretelones y los materiales brutos del viaje documentalista realizado por Monnier (la inclusión de detalles personales irrelevantes, la crónica de los traslados y trámites rutinarios, la presencia del autor en las fotografías), el libro semeja una suerte de backstage de aquel film documental, y esto seguramente disminuye su interés. Es cierto que su profundidad etnográfica debe ser considerada sin perder de vista cuáles son sus verdaderas metas. Ciertamente sus notas etnográficas no son – ni quieren ser, ni podrían ser – pequeñas monografías sobre los grupos étnicos visitados, o siquiera reseñas más o menos comprensivas sobre su situación actual ; debemos entender que su único objeto reside en el contraste con los textos de Métraux. Las entrevistas publicadas consisten en transcripciones textuales y aparentemente exhaustivas de los diálogos mantenidos ; en ellas, el lector encuentra datos tales como el día y la hora de un próximo encuentro con el informante (p. 147), listas de palabras indígenas elementales traducidas al francés (p. 182), conversaciones con niños que juegan frente a la antigua casa de Métraux en Tucumán (p. 75). Dejando de lado la inclusión de diálogos y detalles tal vez prescindibles, estas entrevistas confirman de un modo dramático la esterilidad de las preguntas

directas que, más allá de las graves barreras idiomáticas, soslayan las dificultades que siempre existen para una verdadera comunicación entre interlocutores de culturas diferentes. En resumen, el libro intenta indagar cuestiones muy generales y – por decirlo así – profundas de la obra temprana de Métraux : la mitología, el shamanismo, la identidad étnica. Compila para eso entrevistas que en algunos casos resultan relevantes y en muchos otros sólo consiguen confirmar una condición invariable de la investigación etnográfica : que el trabajo de campo es un proceso largo y lento, que el aprendizaje del idioma es una herramienta difícilmente prescindible y que las preguntas directas, por sí solas, por lo común no conducen muy lejos. De algún modo, pues, este libro nos fuerza a admirar uno de los más raros y asombrosos méritos de Métraux : haber sido capaz de dejar, a partir de visitas etnográficas más bien cortas, análisis y descripciones que siguen siendo imprescindibles para los investigadores del Chaco.

AUTORES

FEDERICO BOSSERT

CONICET, Argentina